

...de la historia de la humanidad. El poema que comentaremos hoy se titula El enterrado. Pertenece a Vicente Aleixandre y está encabezado con una dedicatoria muy escueta que dice a Federico. El enterrado. A Federico.

Federico. Buen amigo, en la tarde completa estoy sintiendo tu vivir. Dime, escucho, yo te escucho acabado bajo la tierra leve, que amorosa descansa sobre tu pecho. Alientas, que ronca voz caliente propagándote, siento que hasta el pecho me sube desde las graves, que me sube desde las madres, ondas raíces con que me inco en tu memoria, amigo, vivo amigo, enterrado. Siento todas las flores que de tu boca surten hacia la vida, verdes, tempranas, invencibles. Que suena, duro, oscuro, con voz de sangre o mina, secreto abismo o pecho que hueco hoy a montón a viento, poder, y expulsa tu voz hasta mi oído. ¿Lloras? ¿Lloras?

¿Cantas? ¿O vives, sólo vives sin llanto, hombre de luz extinta, que reposado aguardas, sabio de ti y del mundo bajo la tierra leve? Yo no sé. Sé que miro florecillas, que un aire gentil orea las briznas ligeras que aquí brotan. Y sé, sé que mis plantas sacudidas comprenden tu clamorosa vida bajo tus dientes blancos. Por eso, sí, por eso, bajo la tarde extrema dolorosa que en sangre se transmuta crujendo, escucho. A ciegos hombres que banales marcháis pisando un pecho. A ciegos delirantes que un día se gasteis una vida poderosa. A espumas instantáneas, a humanos sin mañana, a olvido. A corazón constante que inmortaliza. A mortalidad retumbas.

El primer verso consta de tres núcleos diferenciados. Buen amigo, en la tarde completa estoy sintiendo. Que a su vez nos ofrece el encabalgamiento del primer hemistiquio, tarde completa. El poema comienza con un tono antirretórico y coloquial, buen amigo. De tan usado, buen, se ha vaciado en gran parte de significado. Mucho más si califica a amigo. Podríamos hablar de adjetivación pleonástica si no encontráramos parejas a lo largo del alejandrino. Tarde completa estoy sintiendo. El adjetivo completa tampoco nos precisa ni amplía la tarde axial que se volverá extrema en el alejandrino XX. Por eso sí, por eso bajo la tarde extrema. En el primer verso utiliza la forma durativa.

del verbo estoy sintiendo que viene precedida de un complemento no usual, tarde completa. Esa idea de atemporalidad que completa da tarde y la forma estoy sintiendo constituyen elementos clave en el primer verso. La duda no se resuelve al principio del segundo alejandrino. Tú vivir, dime, escucho, yo te escucho acabado. Porque tú vivir no selecciona ninguno de los posibles significados de estoy sintiendo. Se diría que el poeta los ha relacionado para continuar con esa difusa materia semántica en la que han entrado en batalla la posible belleza de tarde completa y el hipotético pasar de estoy sintiendo. Pero el título y la dedicatoria del poema inclinan ahora la balanza del lado del segundo. El final de la primera oración, tú vivir, no resuelve pues el significado total de esta. En el tercer alejandrino, bajo la tierra leve que amorosa descalza,

Encontramos una de las formas fundamentales del pensamiento alexandrino, el muerto integrado amorosamente en la materia. Vicente Aleixandre ha preferido a lo largo de los versos que llevamos leídos materializar en vegetal la vida, la muerte y el recuerdo. Así, raíces, es calificada en el sexto alexandrino con graves y ondas. Un adjetivo material, ondas, perfectamente aplicable a raíces, con otro que en el texto es espiritual, graves. Al mismo tiempo el poeta vuelve a dirigirse al enterrado con la sencilla invocación del principio,

amigo, vivo amigo. Comprendemos de pasada uno de los puntos fundamentales del pensamiento alexandrino. La única comunicación posible con los muertos se establece en el recuerdo del existente. Por tercera vez, al principio del octavo verso. Siento todas las flores que de tu mano me han dado.

El autor recurre a Siento. Aquí profundiza aún más en el significado. El empleo sinestésico de Siento opera aparentemente. Aleixandre destaca una cualidad de Federico que ha sido resaltada por otros amigos, la irresistible fascinación al decir sus propios versos. Por eso, Siento conserva su polisemia inicial pero adquiere un nuevo sentido, el recuerdo de la voz lorquiana diciendo sus propios versos. Aleixandre insiste en defender la memoria del poeta no sólo en su propio recuerdo sino en la obra realizada. Insistiendo en la idea vegetal del hombre, no sería ilícito contemplar al hombre árbol lorca de cuya boca aún salen versos o flores verdes tempranas invencibles. Uno de los temas obsesivos de Aleixandre y de todo artista, perdurar, queda expresado en los Alejandrinos VIII y IX. Siento todas las cosas que me han hecho sentir. Siento todas las flores.

que de tu boca surten hacia la vida verdes tempranas, invencibles. Siento surten en perfecto equilibrio, pero desplazándonos a ese casi imperceptible campo de protesta contra el horror. En la enigmática tarde de aceptación y recuerdo, Aleixandre rompe en el lector la sensación de hermosura que acaba de expresar en los alejandrinos que hemos leído últimamente. Correspondiendo a Siento, verso 8, escribe en el alejandrino décimo, que suena. Si antes las flores surtían verdes tempranas, invencibles, esto es el recuerdo del poema o voz de Lorca en la memoria de Aleixandre, ahora la sustitución de siento por que suena vuelve a remitirnos a la oscura zona del sexto alejandrino. Desde las graves ondas raíces con que me hincó. Si en los versos cuarto y quinto se había preguntado, ¿qué ronco? Si en el versículo de la boca voz caliente, siento que hasta el pecho me sube, ahora

recurre y se interroga. ¿Qué suena, duro, oscuro, con voz de sangre o mina, secreto abismo o pecho que hueco hoy a montón a viento, poder, y expulsa tu voz hasta mi oído? Estos tres versos vuelven a recoger las recurrencias anteriores, pero ordenándolas en perfectas correlaciones y paralelismo. Una recurrencia se levanta con el lejano ¿Qué ronca voz caliente siento? Y el próximo, ¿qué suena?, que viene reforzada por anáfora. El espacio no se cierra, al contrario. Nuevas interrogaciones que resumen lo anterior no contribuyen precisamente a esta labor, como vemos en el primer hemistiquio del Alejandrino XIII. ¿Lloras, cantas o vives? Llorar, cantar, están perfectamente emparejados con las identificaciones anteriores. La tercera interrogación, ¿o vives?, lleva a uno de los rasgos fundamentales del estilo de Vicente Aleixandre. La polisemia al final de la vida.

final de verso o hemistiquio, aunque en este caso esté atenuada por la disyunción o vives. El campo abierto de vida, llorar, cantar, se cierra en el segundo hemistiquio. Solo vives, sin llanto. Las recurrencias vuelven a resaltar el perfecto equilibrio calzado dentro de los alejandrinos. Lloras, cantas o vives, solo vives sin llanto. El poema nos conduce por campos que antes no presentíamos. La primera parte termina sin resolver ninguna de las posibilidades de diálogo entre el yo y el tú, que se han convertido en una interpelación al enterrado, al que se refieren XIV y XV, en los que Aleixandre se referirá a él, con alguna extensión, y dispone los términos con equilibrio total. Hombre de luz extinta que reposado aguardas, sabio de ti y del mundo bajo la tierra leve. Hombre sabio, aguardas bajo la tierra leve, nos sugiere que echemos mano del ideológico, electo alexandrino.

de la Real Academia Española establece una sinonimia entre conocer y saber, Aleixandre distingue entre ellos. En unos versos de Poemas de la Consumación afirma, ignorar es vivir y vida es ser joven y no más. Resulta entonces que sabio tiene en el pensamiento aleixandrino clarísimas connotaciones fúnebres. Quien sabe ya ha vivido, esto es, se ha consumado. La epístola, que comenzaba con aire coloquial no exento de jovialidad, buen amigo, cierra su primera parte recurriendo al comienzo del tercer verso, bajo la tierra leve. A lo largo del poema, el singular había sido protagonista casi exclusivo. Sin embargo, los invocados en la tercera parte serán designados en plural. Ciegos hombres, ciegos delirantes, espumas instantáneas, humanos sin mañana. Recordemos que el plural no sólo se refiere a la cantidad, sino que se construye sobre la base de entidades homogéneas en serie. Pero la serialidad es sólo modo de la dispersión. Organizada con

forma y regla. Ciegos hombres menciona a varios individuos, pero no supone uniformidad. Pueden estar juntos o dispersos. La pluralidad refiere, o puede referir simultáneamente, un conjunto que no actúa, en este caso, unánimemente. Dicho de otra forma, los asesinos del orca son, fueron, más que el sórdido grupo que cegó su vida. Conviene tener esto muy en cuenta, pues Alexandre ha establecido además la oposición entre presencia y ausencia de artículo, porque la oposición no se establece entre el un, sino que el artículo en castellano se opone a su ausencia. Como el poeta tiene que situar hombres no sólo métricas, sino semánticamente, los pospone a ciegos. La distribución se ha hecho de forma ascendente y A se va desplazando por cuatro versos para llegar al quinto y último en el que abre el verso. A ciegos hombres, a ciegos delirantes, a espumas, a humanos sin mañana, a holandeses.

El último verso nos coloca en un espacio ordenadísimo. Solo nos ofrece una ligerísima peculiaridad. El posible acento de inmortal se ha desplazado al nombre personal tú. El verso, recordémoslo, se abre con una interjección a la que se recurre por sexta y última vez en el breve espacio de cinco versos. Al espacio negativo y de repulsa que comienza a especificarse en el verso 23 y que termina en olvido, el poeta contrapone un solo verso que ejerce de antónimo del citado fragmento. Además, sin mañana, olvido, encuentran su antónimo en constante. Otro verbo que nos remite a sonido, retumbas, cierra el poema. La oscura zona anterior que tanta repulsa aportaba se nos convierte en jubilosa epifanía. La interjección inicial del último alejandrino nos introduce en zona de triunfo y lo emocional negativo es ahora inmortalidad.

Después de tantas interrogaciones, dudas y exclamaciones, Vicente Aleixandre nos devuelve la esperanza.